

CRÓNICA DE LA CONFERENCIA IMPARTIDA EN FOCODE POR EMILIO CARRILLO EL 25 DE OCTUBRE DE 2013, con el título: **"Dios en el momento evolutivo de la Humanidad"**.

—Breve resumen de su intervención—

Con la asistencia de unas 160 personas, dio comienzo el acto en el salón de plenos de Ayuntamiento de Camas. Fue la compañera de FOCODE, Antonia Corona, quien hizo la presentación del conferenciante refiriendo que había pedido información a algunas personas que conocían a Emilio y que todos decían maravillas de él, destacando la frase que suele repetir en su conferencias: "yo soy tú como tú eres yo".

Vimos a Emilio de porte sencillo, delgado —diría ascético—, sobre su cabeza afeitada brillaba una abundante calva, en su rostro enjuto se señalaban los huesos. Con voz clara y sólida comenzó a hablar, las piernas juntas, el torso recto, sin apoyarse en la silla.

Vengo a compartir con vosotros mi mensaje de confianza —dijo tras agradecer la invitación de FOCODE—. Ciertamente vivimos malos tiempos, difíciles, pero hay que mirar detrás de las bambalinas, con perspectiva, y descubriremos que la humanidad está viviendo un momento evolutivo muy bello, un momento de tránsito concienical. Con los sentidos físicos percibimos la realidad circundante, pero hay cosas que se les escapan. No aprecian, por ejemplo, la gran velocidad a la que gira la tierra sobre sí misma y alrededor del sol y cómo el mismo sol se desplaza dentro de la galaxia y como ésta también avanza a velocidades de vértigo.

Se ve la evolución de las cosas, pero no la evolución concienical, que es el motor, el impulsor de lo que experimentamos. Vivimos un momento precioso de tránsito, de salir de la consciencia egocéntrica, que tiene fecha de caducidad, hacia una dimensión espiritual, que es como el conductor que utiliza nuestro cuerpo como vehículo; el coche se deteriora y envejece, el conductor, nuestra consciencia espiritual, no, aunque muramos, entramos en otro cuerpo, en otra vida mejor que asume nuestros ideales anteriores. Nos aferramos excesivamente a lo físico, al coche, no al conductor, al espíritu. Así el sufrimiento es propio de la consciencia egocéntrica, cuando salimos de ella superamos el sufrimiento. El dolor, la enfermedad tienen un por qué y un para qué. Toda enfermedad es sanadora.

La humanidad está abriéndose a una nueva consciencia, a una nueva realidad que no aparece en los telediarios ni en las noticias de la radio. No necesitamos tantas cosas, no se trata de acumular sino de compartir. No juzgar a los demás por buenos y malos, sino respetar los procesos de cada cual, acentuar lo que nos une, viviendo gozosamente el ahora. El mundo nuevo que está surgiendo no viene de la destrucción del antiguo, es más maravilloso, a medida que creamos el mundo nuevo se derrumba el antiguo. No hay que luchar contra lo viejo, pues entonces nos metemos en su dinámica. Tenemos el poder del corazón, que algunos llaman empoderamiento, mejor es endiosamiento, la posibilidad que todo tenemos de construir un nuevo mundo. Estamos en un nueva matriz, acordaos de la película "Matrix". La revolución no consiste en pelear, sino en poner a punto nuestro corazón, viviendo en coherencia con lo que decimos, crear lo nuevo, sencillez, compartir, concienciarnos en la unidad, en el amor.

Se dan tres manifestaciones de la nueva consciencia:

- Sentimiento de unión y simbiosis con la madre tierra.
- Sentimiento de unión y simbiosis con los seres humanos.
- Sentimiento de unión y simbiosis con la divinidad.

1— Sentimiento de unión y simbiosis con la madre tierra. Nuestro planeta no nos pertenece, nosotros pertenecemos a él. Sería como si unas células dijeran que el cuerpo pertenece a ellas, eso parece suceder con las células cancerosas. Los seres humanos somos unos recién llegados comparados con los miles de millones de años que lleva existiendo la Tierra. El hábitat está en peligro, podemos acabar con la especie humana, aunque el planeta volverá a recuperarse. Afortunadamente, desde los años 60 está creciendo una concienciación ambiental esperanzadora. La llave es la unión con la madre Tierra y la vida que en ella existe. Nos une la hermandad con todos los seres vivos.

2— Sentimiento de unión y simbiosis con los seres humanos.

Todos formamos una única red. Lo que hace cada uno afecta al resto de la red. Vivimos en íntima conexión unos con otros. El amor nos une, todo somos lo mismo. El mundo está evolucionando como una única red. Nuestra dieta no debe pasar por esclavizar a los animales. Es más cruel esto que la abducción que puedan hacer los hermanos extraterrestres.

3— La conexión con nuestra la divinidad.

La consciencia egocéntrica concibe lo divino como algo externo a nosotros. Un ser ajeno a nosotros mismos que nos premia y castiga. No, no es así. Somos divinos porque Dios es yo y cada uno de nosotros. No hay separación posible. Malos y buenos, creyentes y no creyentes. Tanto unos como otros, en el fondo creen lo mismo, están unidos por la misma divinidad. Cuando el astronauta ruso Gagarin viajó por primera vez al espacio confesó que no había visto a Dios. ¿Quién le había dicho que Dios estaba allí, detrás de la luna o junto al sol? La visión del Dios exterior que premia o castiga supone una consciencia infantil y primitiva. Los místicos de todas las épocas, ya sean cristianos, musulmanes, budistas... han hablado siempre de un Dios que está aquí, que todos nosotros atesoramos la esencia divina. Juan de Yepes, San Juan de la cruz, dice que el grado de perfección mayor es transformarse en Dios: “la amada en el amado transformada”. San Agustín en sus Confesiones escribe: “tarde os amé...” Busqué a Dios fuera —venía a decir— cuando estaba dentro de mí. Es la nueva espiritualidad que surge en el mundo actual. Si Dios es verdad, pureza, vida, omnipresencia, eso somos también nosotros. Cuando vivimos esto, desaparece el sufrimiento. Por ello, surge la “innecesariedad” del hacer. No hay que hacer nada, sino dejar que surjan nuestros talentos personales, que fluyan de manera natural, sin esfuerzo. Todos son expresiones de la divinidad, no hay jerarquía, todos los dones son importantes. Poner en práctica los dones y talentos es la santidad, con “entusiasmo” ( Dios dentro) .

Concluyó pidiendo a todos un minuto de silencio para reflexionar.

Seguidamente hubo un largo y jugoso coloquio en el que destacaron quien quería más concreción y compromiso político, quien reivindicaba el papel de la fe católica, quienes pedían otras aclaraciones... Como resumen, su respuesta clave fue que no venía a sentar cátedra ni a convencer a nadie, sólo a expresar sus vivencias.

Antes de levantarse, pidió, por favor, que no lo aplaudiéramos.